

No sé ni respirar. En torno mío
gira la torva angustia del vacío.
Abro los ojos, y una luz celeste

—la de tus ojos—el jardín reviste...
Si el duro sueño de la muerte existe
debe ser un ensueño como este!

EN EL HARÉM.

PARA FELIPE SASSONE

EN EL HARÉM.

Soy un sultán poeta. De todas las cautivas
de mi harém, una sola con su esplendor me ciega:
belleza luminosa de noble estirpe griega
y manos á los juegos de amor jamás esquivas.

Sin mas velo que el oro de sus trenzas lascivas
á mis trémulos brazos, loca de pasión, llega,
y á los labios sedientos de caricias entrega
de sus mórbidos senos las rojas rosas vivas.

Arde en los pebeteros la mirra lentamente.
Tiembla de amor el hilo de plata de la fuente
perturbando la calma del paisaje dormido.

Los labios á los labios besan voluptuosos,
mientras tras los móviles tapices, envidiosos,
los pálidos eunucos murmuran al oído.

FIN

ÍNDICE